

LA INFLUENCIA DE LOS LINAJES FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA Y PORTOCARRERO EN LA IGLESIA

Laura Canabal Rodríguez
Universidad Complutense

Primero, quiero señalar el interés despertado por el merecido homenaje al profesor Miguel Ángel Ladero Quesada, que fue mi profesor durante años y director de mi tesis doctoral, para él un afectuoso saludo desde estas líneas.

La participación en el homenaje me ha llevado por el espacio andaluz, su presencia en la Historia de España y en especial por la Historia de la Iglesia. Así se abre un espacio a recorrer en el que subyacen los límites y objetivo de este trabajo. Lo que permite afirmar que el conocimiento del valor de los numerosos linajes andaluces posibilita todavía ahondar en sus influencias en otros ámbitos e instituciones.

El influjo de los linajes andaluces en la Historia de la Iglesia Católica en España durante varios siglos fue muy destacado. Pero si analizamos más detenidamente no encontraremos solo miembros del linaje entre los arzobispos de dos ciudades fundamentales como Toledo y Sevilla, fueron importantes otras figuras que formaron parte de la vida regular en distintas comunidades monásticas. A su vez la vida secular les permitió ampliar su presencia en otras funciones diferentes a la del arzobispado.

Los arzobispos de Toledo, don Luis Manuel Fernández de Córdoba Portocarrero y Guzmán (1635-1709), posteriormente don Luis Fernández de Córdoba Portocarro (1755-1771), son con el arzobispo de Sevilla don Luis Fernández de Córdoba Portocarrero (1624-1625) fundamentales. Pero hay que señalar otras figuras menos destacadas en su faceta religiosa, tal vez por sus funciones al tiempo que muy señaladas en su recorrido como obispos, Pedro Portocarrero, obispo de Calahorra, Córdoba y Cuenca, que fue también inquisidor general, amigo de fray Luis de León, hijo del II señor de Montijo, Cristóbal Osorio Portocarrero, y tataranieto de Juan Pacheco, marqués de Villena; algún cardenal más de la familia –Ventura Fernández de Córdoba (1761-1762)–, o el conocido como abad de Rute, Francisco Fernández de Córdoba, hijo natural de don Luis Fernández de Córdoba, señor de Zubia, autor literario y amigo de Luis de Góngora, que vive en los reinados de Felipe II, Felipe III y el propio Felipe IV. Sin olvidar las múltiples fundaciones conventuales de los linajes en distintas villas y lugares especialmente de sus señoríos, como la fundación por parte de don Luis Fernández de Córdoba del convento de las Bernardas de la Concepción en la villa de Guadalcazar, o el convento de carmelitas descalzas de Santa Ana en Córdoba.

INTRODUCCIÓN

Diversas personalidades de dos importantes linajes andaluces, Fernández de Córdoba y Portocarrero, recorrerán las siguientes líneas, todos ellos vivieron activamente la vida eclesiástica sin abandonar en muchos casos, sus deberes en la corte, la política y la cultura de los siglos XVII y XVIII. Muchos de ellos actuaron como agentes políticos y sociales con gran proyección en las distintas funciones que ampliaban su propia actividad eclesial.

La ingente labor de ambos linajes incluidos los miembros que comparten los dos linajes permiten conocer la profunda influencia de cada figura en su ámbito social y religioso, pero nos interesa especialmente esta última. Varios de ellos llegaron al arzobispado de destacadas sedes, básicamente Toledo y Sevilla, otros fueron obispos e incluso alguno abad. Muchos otros miembros de los linajes vivieron la vida religiosa en el clero regular, en especial las mujeres que entraron en conventos fundados por sus familias de la nobleza andaluza. No hay que olvidar el objetivo propio de sus linajes, la reproducción de los mismos con un efectivo elemento de identidad además de generar propaganda de su poder y valores nobiliarios, una combinación que los valores espirituales y la vida religiosa podía aportar a sus respectivos linajes.

No obstante, es el ámbito eclesiástico el que nos interesa, un papel que muchos de los hijos segundones de los linajes recorrieron. Los arzobispos son los más destacados, algunos obispos son menos conocidos y otros por su pertenencia legítima o ilegítima a alguno de los linajes ampliaron la influencia de su poder en distintas funciones eclesiásticas. En las siguientes páginas nuestro objetivo es trazar una visión de todos ellos de manera general, aportando la bibliografía reciente, reflejando sus logros y aportaciones a la historia de la Iglesia. Funciones religiosas que analizaré y valoro de gran interés para conocer mejor una faceta de la nobleza andaluza, que presento como homenaje al Prof. Miguel Ángel Ladero Quesada, al que me unen vínculos de amistad y reconocimiento, desde mis años de estudiante y luego doctorando, al ser entonces mi director. Con mi agradecimiento.

EL LINAJE FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA Y PORTOCARRERO EN EL ARZOBISPADO ARZOBISPOS DE TOLEDO Y SEVILLA

El primero de los miembros del linaje Fernández de Córdoba que fue arzobispo, en este caso en el arzobispado de Sevilla en el siglo XVII, fue don Luis Fernández de Córdoba Portocarrero. Don Luis conjuga en su persona los dos linajes a analizar. Como apuntábamos en páginas anteriores no son muchos los casos en que coincidan ambos linajes, pero sí contamos con algún ejemplo, otro ejemplo fue otro homónimo, don Luis Fernández de Córdoba Portocarrero, arzobispo de Toledo. Algunos miembros de similar situación se repiten, sin embargo, no es frecuente encontrarlos en la vida religiosa y menos presentes en altos niveles de poder en la Iglesia. Parece deducirse de estos hechos que la importancia de esta situación alberga un ejemplo peculiar y de gran interés, pero mucho mejor es conocer si el papel de don Luis en la Iglesia supuso un cierto grado de influencia en su arzobispado y cómo pudo variar la dirección de algunos acontecimientos que quedaron bajo su dirección.

Don Luis Fernández de Córdoba Portocarrero curiosamente es uno de los arzobispos de Sevilla¹ que menos tiempo estuvo en la silla arzobispal, apenas un año. Nombrado en 1624 falleció al año siguiente, el 26 de junio de 1625². Verdaderamente poco podría haber influido en tan corta permanencia de su cargo en Sevilla, pero cabe recordar que estuvo

¹ Jaime García Bernal, "El ritual funerario de los Arzobispos de Sevilla según los cuadernos manuscritos de los maestros de ceremonias de la catedral hispalense (S. XVII-VIII), *e-Spania: Revue interdisciplinaire d'études hispaniques médiévales et modernes*, 17 fév 2014; En línea <http://e-sania.revues.org/> 2014.

² Jesús María de la Casa Rivas; Ángeles López Díaz, "Sevilla bajo el arzobispado del Excm. Sr. D. Luis Fernández de Córdoba (1624-1625)", *Archivo Hispalense: Revista histórica, literaria y artística*, 64, n° 195 (1981), pp. 177-188.

con antelación en la Archidiócesis de Santiago de Compostela. Fue también miembro del cabildo de Córdoba –como deán–, arzobispo de Málaga³ y destacó su presencia en la corte desde el reinado de Felipe II.

Nace en Córdoba en febrero de 1555. Hijo de don Antonio Fernández de Córdoba y doña Brianda Portocarrero de Mendoza, nieta del primer conde de Palma del Río, mientras su padre es hijo del VIII señor de Guadalcázar. Su relación con la Iglesia viene directamente de su tío don Andrés Fernández de Córdoba y Carvajal, obispo de Badajoz⁴. No hay que olvidar que otro de sus parientes más cercanos es don Diego Fernández de Córdoba, primer marqués de Guadalcázar, su sobrino⁵.

Como veremos en muchos de los miembros del linaje su formación en la universidad de Salamanca es fundamentalmente en leyes, llegando a doctorarse en Derecho canónico y civil. Al igual que en otros casos que veremos más adelante viaja a Roma, su estancia en la sede papal le permite conocer al papa Gregorio XIII que en poco tiempo le nombrará deán en la catedral de Córdoba⁶. Pero este paso va guiando la actividad de don Luis pues pocos años más tarde Felipe III decide que marche a la sede episcopal de Salamanca⁷, tomando posesión el 3 de febrero de 1603. En gran parte por su buena labor en el reinado de Felipe II, ya entonces el rey le encargó llevar a cabo la reforma de la Orden de San Basilio en Andalucía y Castilla además una visita de otro destacado encargo, la visita también en el territorio andaluz al Capítulo Provincial de todos los religiosos de San Francisco de Padua, lo que venía a poner en evidencia la eficiente labor de don Luis y el respaldo a la habilidad de la cual no tenía dudas el rey. Por lo tanto, desde Felipe II hasta su fallecimiento los sucesivos monarcas confiaron numerosas labores bien políticas y religiosas al arzobispo, que le fueron llevando de una sede arzobispal a otra.

Desde Felipe II pasando por su heredero Felipe III (1598-1621) e incluso cuando asciende al trono Felipe IV, don Luis Fernández de Córdoba Portocarrero vuelve a estar presente en altas instancias de la Iglesia. La sede salmantina la ocupa hasta 1615 cuando es destinado a Málaga como obispo, en 1622 será el arzobispo de Santiago para pasar definitivamente a convertirse en arzobispo de Sevilla en 1624. Durante el reinado de Felipe III fue asimismo encargado de celebrar un sínodo diocesano en 1603, cuyas actas terminan por publicarse en 1606. Ambas sedes arzobispaes son sus más altas funciones ya durante el reinado de Felipe IV (1621-1665). La confianza que ofrecía este miembro del linaje andaluz le lleva a lograr unas funciones en la vida eclesiástica de gran trascendencia,

³ Francisco Mondéjar Cumpian, *Obispos de la Iglesia de Málaga*, Córdoba, 1998.

⁴ La mejor fuente de conocimiento de su figura puede verse en Francisco Aguayo Egido, “El arzobispo Luis Fernández de Córdoba”, *Actas del XX Congreso Nacional de Cronistas Españoles y XXV Reunión Anual de cronistas Cordobeses*, Córdoba, 1997, pp. 137-149. Para su papel como mecenas de las artes contamos con Sarai Herrera Pérez, “El eclesiástico Luis Fernández de Córdoba y Portocarrero: aproximación a su patronazgo cultural”, *Laboratorio de Arte*, 23 (2011), pp. 147-163. <http://dx.doi.org/10.12795/LA.2011.i23.08>.

⁵ Don Diego llegó a ser virrey de Nueva España y del Perú. Sobre él, Sarai Herrera Pérez, “Diego Fernández de Córdoba y el palacio del marquesado de Guadalcázar”, *Tiempos Modernos*, 21 (2010/2), pp. 1-21.

⁶ Su paso por la catedral de Córdoba puede seguirse en Juan Gómez Bravo, *Catálogo de los obispos de Córdoba y breve noticia histórica de su Iglesia Catedral y obispado*, Córdoba, 1778, p. 570. El nombramiento en Salamanca se realiza en 1602, cuando tiene lugar la congregación celebrada en la ciudad de Valladolid. Este detalle puede verse también en el trabajo de Sarai Herrera Pérez, o.b, 2011.

⁷ Sarai Herrera Pérez, “El obispo don Luis Fernández de Córdoba y Portocarrero; aportaciones patrimoniales en la catedral de Salamanca”, Mariano Casas Hernández (coord.), *La catedral de Salamanca: de fortis a magna*, Salamanca, Diputación de Salamanca, 2014, 1741-1760.

además pocos son los casos en que un miembro de su linaje logre tal número de cargos en tan diversas sedes y siempre con un grado de responsabilidad y respaldo de la Corona.

No hay que olvidar algunas de sus acciones de mecenazgo e incluso de patronazgo en diversas fundaciones muchas de ellas en la vida regular, especialmente entre las ramas femeninas. Asimismo, apoyó la creación de los centros educativos, como el Seminario de la catedral de Córdoba. Incluso se encarga durante su labor en el arzobispado de Málaga en reformar unas Constituciones para el Colegio Seminario de San Sebastián de la Catedral de la ciudad, que había redactado su antecesor don Juan Alfonso de Moscoso, pero a su vez por Fernando Fernández de Córdoba⁸. Una preocupación por la formación del clero que para muchos de los arzobispos fue desde la Baja Edad Media un aliciente para establecer una educación eficaz.

Su labor como mecenas de varios centros de vida regular, en especial femenina, en las sedes episcopales en las cuales permaneció. Así puede afirmarse en Córdoba y su estado familiar de Guadalcazar⁹, donde apoyó la Orden de Carmelitas Descalzos con dos comunidades, el monasterio de San Roque, fundado el 24 de marzo de 1585, el femenino Santa Ana¹⁰ lo funda en Córdoba. En la misma villa de Guadalcazar fundó un monasterio de la Orden del Cister, Monasterio de la Inmaculada Concepción de bernardas hacia 1620, si bien la construcción se retrasa entre 1639-1640 y no fue hasta mediados del siglo XVII cuando está la vida regular plenamente activa¹¹. Cuando llega a Salamanca de nuevo centra una parte de sus esfuerzos en reactivar fundaciones monásticas, pero también tuvo una activa participación en la reedificación de los conocidos palacios arzobispales de los cuales no queda rastro en la actualidad porque fueron sustituidos por nuevos edificios durante el siglo XVIII. Sí en cambio hay constancia de su ferviente apoyo a fundaciones en su diócesis de Málaga. Durante su período en la sede episcopal fue fuente auxiliar de favorecer numerosas edificaciones o reedificaciones también de iglesias además de numerosas ermitas en diferentes lugares. Pero de todo este papel de mecenazgo destaca por encima de todo el apoyo explícito para la creación de un monasterio de otra orden reformada, los Capuchinos. En Málaga funda y dota económicamente el monasterio de la Divina Pastora. Creado en origen en una ermita muy conocida de la ciudad La Concepción de María, tuvo que trasladarse a las afuera a otra ermita, Santa Brígida¹².

⁸ Fernando Fernández de Córdoba, *Constituciones para el buen gobierno del Colegio Seminario de San Sebastián de esta Santa Iglesia Catedral de Málaga hechas por el señor don Luis Fernández de Córdoba Obispo de ella*, Granada, 1712.

⁹ El mecenazgo del linaje en Guadalcazar es constante como parte fundamental de su marquesado. En el caso de Don Luis, se ha analizado detenidamente para el caso de la iglesia parroquial, consúltese Sarai Herrera Pérez, “El obispo de Málaga Luis Fernández de Córdoba y el retablo mayor del templo parroquial de Guadalcazar”, *Boletín de Arte*, 32-33 (2011-2012), 331-337. Ibidem, “Patronazgo en Luis Fernández de Córdoba”, *Arte, arqueología e historia*, 20 (2013), 109-114.

¹⁰ Es interesante recordar que los lazos familiares de su linaje se afincaron en esta comunidad femenina pues una de sus tías, doña Brianda de Córdoba, se instala en la comunidad poco después de su fundación. De esta manera puede apreciarse la fuerte relación de los monasterios con el patronazgo de la nobleza.

¹¹ Su primera etapa en la villa del marquesado dura poco tiempo pues en 1653 la comunidad se traslada a Córdoba capital para instalarse en el monasterio del cister de la capital.

¹² Esta comunidad de Capuchinos ha sido estudiada por una de las grandes conocedoras de la ciudad, Marion Reder Gadow, “La Divina Pastora y la presencia de los capuchinos en Málaga”, *Actas del Congreso Nacional Advocaciones Marianas de Gloria*, Córdoba, 2002, vol. I, pp. 390. “Las voces silenciosas de los claustros de clausura”, *Cuadernos de Historia Moderna*, XXV, (2000), pp. 279-339

En la misma sede fue el encargado de transformar y llevar a cabo algunos cambios del urbanismo de la ciudad, es bien conocida la construcción del denominado *Torreón del Obispo* que ordena levantar en 1621. Esto suponía un refuerzo de la muralla de la ciudad. Para cuando llega a Sevilla son necesarias las reformas en el Palacio arzobispal¹³.

Entre el siglo XVII e inicios del siglo XVIII aparece una figura irreplicable del linaje Portocarrero, don Luis Manuel Fernández Portocarrero, conocido como el cardenal Portocarrero, (1635-1709)¹⁴. Una de sus etapas más florecientes en su actividad dentro de la vida religiosa fue su arzobispado en Toledo entre el 20 de diciembre de 1677 y el 14 de septiembre de 1709¹⁵.

Luis Manuel Fernández Portocarrero Mendoza y Guzmán nació en 1635 en el palacio de los condes de Palma del Río¹⁶, más concretamente un 8 de enero. Hijo de los marqueses de Almenara, don Luis Andrés Fernández Portocarrero Mendoza Luna y doña Leonor de Guzmán Enríquez Portocarrero, es decir miembro del linaje Portocarrero por ambas ramas paterna y materna. Su hermano Fernando Luis, IV conde de Palma, unido a su madre deciden que inicie su carrera eclesiástica, para ello solicitan al papa Inocencio X las bulas necesarias para acceder al deanato de la catedral de Toledo. Era fácilmente asumible que sería favorable este acceso al deanato porque entonces era su titular el tío abuelo de don Luis Manuel, don Antonio Fernández Portocarrero. Don Luis contaba con catorce años, pero su destino quedaba ya fijado y en 1649 obtenía el beneficio de una bula que mantenía en la familia y en el linaje unos beneficios eclesiásticos de importantes efectos económicos. Cuando llega a Toledo inicia toda una vida y una formación que quedaba en manos de su tío abuelo para alcanzar una vida prolongada pues alcanza los reinados de Felipe IV, Carlos II y Felipe V.

Su deanato en Toledo se inicia en 1651 y perdura hasta 1679, año en que pasa a la mitra toledana en la que se mantiene como arzobispo hasta 1709. Es por lo tanto una vida entre los Austrias y la llegada de los Borbones, con Felipe V¹⁷, entre finales del siglo

¹³ Teodoro Falcón Márquez, *El Palacio arzobispal de Sevilla*, Córdoba, 1997.

¹⁴ Uno de los autores que mejor conoce al cardenal Portocarrero es Manuel Muñoz Rojo, quien ha publicado numerosos artículos y ha realizado su tesis doctoral sobre él. Manuel Muñoz Rojo, *Luis Manuel Fernández, Cardenal Portocarrero. (1635-1709). Regente de España*, Córdoba, Uned, 2016. Tesis publicada al año siguiente. Manuel Muñoz Rojo, *Un hombre para la Historia. Cardenal Portocarrero (1635-1709)*, Córdoba, Universidad de Córdoba, 2017. Otros autores han rememorado su figura y hace unos años don José Manuel de Bernardo Ares coordinó una publicación de gran interés, José Manuel de Bernardo Ares (coord.), *El Cardenal Portocarrero y su tiempo. Biografías estelares y procesos influyentes*, Ed. CSED, Historia Astorga, 2013. Obra que nos aporta una excelente visión de conjunto de la labor política en la difícil etapa de la Monarquía española, sin olvidar su función de mecenazgo y por su puesto religiosa. Otra tesis esencial es la de Antonio Ramón Peña Izquierdo-Portocarrero, *La crisis sucesoria de la Monarquía española. El Cardenal Portocarrero y el primer gobierno de Felipe V (1698-1705)*, Universidad Autónoma de Barcelona, 2005, 2 vols. Francisco Alonso-Fernández, *Felipe V. El rey fantasma*, Córdoba, 2020.

¹⁵ Aquellos momentos en Toledo han centrado la atención de algunos historiadores especializados en temas toledanos: José Gómez-Menor Fuentes, "Primera nota biográfica sobre el cardenal don Luis Manuel Fernández-Portocarrero, arzobispo de Toledo", *Anales Toledanos*, 5 (1971), pp. 105-116; nuevamente publicado en *Toletum: Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo*, 58 (2011), pp. 115-125.

¹⁶ Antonio Ramón Peña Izquierdo, *La Casa de Palma. La familia Portocarrero en el gobierno de la monarquía hispánica (1665-1700)*, Córdoba, Universidad de Córdoba, 2004.

¹⁷ Antonio Ramón Peña Izquierdo, "El Cardenal Portocarrero y Felipe V: choque oligárquico y gobierno borbónico en la España de 1700", *Ariadna: Revista de Investigación*, 19 (2008), 135-154.

XVII y los primeros años del siglo XVIII, una etapa de cambios en el país. Su evolución en las funciones de la catedral de Toledo¹⁸ fue rápida y con ascensos eclesiásticos que compaginaba con las decisiones de los monarcas que le llevan a ser embajador en la Santa Sede, hasta virrey teniente de la mar, Canciller mayor de Castilla. Participó en conclaves para la elección papal, e incluso fue en tres ocasiones regente gobernador. Pero fue también presidente de la Junta de la Inmaculada, foco esencial de la defensa del dogma que tanta trascendencia tuvo para la monarquía hispana y España. Una verdadera figura de la Ilustración.

Detengámonos en la decisión del Papa Inocencio X (1574-1655) que cambiará la vida del segundo hijo del matrimonio. La bula *Resignatio in favorem* es el elemento clave desde donde parte la labor de don Luis Manuel para ir ascendiendo en el cabildo de la catedral de Toledo. Al fallecer su tío abuelo, Antonio Fernández Portocarrero fallece el 31 de mayo de 1651 y el deanato es entonces para él, con tan sólo dieciséis años. Después van llegando sus ascensos dentro del cabildo, canónigo, capellán, vicario y cardenal, todo ello entre 1650 y 1669.

Las cuestiones de índole religiosa centraron su vida después de su regreso de Roma, donde permaneció diez años. Sirvió a varios papas, Clemente X e Inocencio XI en la curia romana, así llega a formar parte de cinco sagradas congregaciones: del Santo Oficio, de Ritos y ceremonias, de Obispos, del Concilio y de Regulares¹⁹. Todos aquellos conocimientos le servirán después en su regreso a casa. Esto es precisamente lo que queremos resaltar de su permanencia en el Vaticano, su participación en la Congregación de Ritos y ceremonias como procurador de causas de canonización en un período muy activo en el reconocimiento de santos y beatos hispanos que discurre desde 1671 hasta 1675. Es entonces cuando la corte de los Austrias y cuando la metodología de la canonización ha cambiado en el siglo XVII, momentos de la santidad Barroca. Sixto V instituye la Sagrada constitución de los Ritos en 1588. En 1602 se crea la Congregación de los Beatos²⁰. Entre 1598 y 1665 los intentos de elevar a los altares en la corte de los Austrias son numerosos. La propia reina Mariana de Austria²¹ postuló a varios miembros destacados de la Casa Real, monarcas incluso, si bien de ellos solo el rey Fernando III terminará por ser canonizado en 1671²². En aquel periodo se canonizaron varias figuras destacadas de la historia: San Francisco de Borja, San Luis Beltrán, Santa Rosa de Lima, San Pedro de Alcántara, Santo Tomás de Villanueva, y causas de santos contemporáneos y reformadores: Santa Teresa de Jesús, San Ignacio de Loyola, y beatos como Juan de

¹⁸ Para esta etapa de la catedral de Toledo, consúltese Ramón Sánchez González, *Iglesia y sociedad en la Castilla Moderna. El cabildo catedralicio de la Sede Primada*, Universidad de Castilla-La Mancha, Toledo, 2000.

¹⁹ Además, participó en dos conclaves, 1670 y 1676.

²⁰ Eliseo Serrano Martín, “La santidad en la Edad Moderna: límites, normativa y modelos para la sociedad”, *Historia Social*, 91 (2018), pp. 149-166.

²¹ Cristina Bravo Lozano y Roberto Quirós Rosado (eds.), *La corte de los chapines. Mujer y sociedad política en la Monarquía de España (1649-1714)*, Milán, 2018.

²² Cécile Vicent-Cassy y Pierre Civil (coords.), *Hacedores de Santos: la fábrica de santidad en la Europa Católica (siglos XV-XVIII)*, Madrid, 2019. José Antonio Calvo Gómez, “La creación intelectual de la Monarquía Católica. La canonización equipolente de Fernando III (1201-1252) y la investigación eclesiástica sobre el culto inmemorial en el siglo XVII”, *Anuario de Derecho Canónico*, 7 (2018), pp. 109-159. Antonio Álvarez-Ossorio, “Santo y rey: la corte de Felipe IV y la canonización de Fernando III”, Homenaje a Henri Guerreiro: *La Hagiografía entre Historia y Literatura en la Edad Media hasta el Siglo de Oro*, Madrid, Iberoamericana, 2006, pp. 243-260.

la Cruz o Francisco Solano. La propia reina Mariana de Austria promovió la causa de canonización del Cardenal Cisneros o de la Venerable sor María Jesús de Ágreda²³ –su relación con Felipe IV–. Entre las religiosas del momento, una de las preferidas de la reina fue sin duda una monja profesa de la capital del reino, mercedaria recoleta, Mariana de Jesús²⁴, pero no es la única, existió cierta predilección por otras religiosas freilas del monasterio santiaguista de Santa Fe de Toledo²⁵. Incluso se trató de canonizar a la propia reina Mariana de Austria²⁶. Se trata de una etapa de profusas causas de canonización por parte de la Monarquía hispana, al mismo tiempo que se defendía con gran interés la devoción a la Inmaculada Concepción, en la que también don Luis Antonio tomó parte²⁷.

Sus energías se centran desde 1679 en varios aspectos que le llevan a valorar detenidamente su labor en el arzobispado de Toledo, centrándose en un tema muy importante: el nuevo sínodo toledano celebrado en 1682, y cuyas constituciones son un objetivo prioritario para el arzobispo. A su regreso de Roma don Luis encuentra una nueva situación política y monárquica, la reina madre Mariana de Austria²⁸ está recluida en Toledo, en su Alcázar, desde 1677; el nuevo monarca Carlos II es mayor de edad desde 1675; y, en tercer lugar, el primer ministro es entonces el hermanastro del rey, don Juan de Austria²⁹. Tras su regreso a Toledo se centra en realizar la visita “ad limina”, los informes

²³ Mucho se ha escrito y aún se escribe sobre esta religiosa y su relación con la corte y familia real de Felipe IV: José Martínez Millán, “Política y religión en la corte. Felipe IV y sor María de Jesús de Ágreda” *La Corte en Europa: política y religión (siglos XVI-XVIII)*, Madrid, 2012, vol. III, pp. 1377-1455. VV.AA, *El papel de Sor María de Ágreda en el Barroco español*, Soria, 2002. Beatriz Ferrús Antón, *La monja de Ágreda, historia y leyenda de la Dama Azul en Norteamérica*, Valencia, 2008. Y las publicaciones de las profesoras Ana Morte Acín y, desde luego, Nieves Baranda, fundamentales para conocer a las escritoras españolas, una de ellas María de Jesús de Ágreda y su obra la Mística Ciudad de Dios.

²⁴ Esta religiosa fue confidente durante mucho tiempo de la nobleza madrileña, no en vano era hija de uno de los oficiales del palacio real. Fue monja de la Orden Recoleta de Nuestra Señora de la Merced.

²⁵ Para este caso y otros en la ciudad de Toledo, véase: Laura Canabal Rodríguez, “Santidad en Toledo: Sancha Alfonso y la Orden Militar de Santiago en el Monasterio de Santa Fe” (en prensa).

²⁶ Miguel Fernando Gómez Vozmediano, “En olor a santidad” la fallida beatificación de la reina Mariana de Austria”, *La reina Isabel y las reinas de España: realidad, modelos e imagen historiográfica, Actas de la VIII Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna*, Madrid, 2006, vol. I, pp. 555-576.

²⁷ Francisco Javier Campos y Fernández de Sevilla (O.S.A), *La Inmaculada Concepción en España: religiosidad, historia y arte. Actas del Simposium*, El Escorial, 2005. Más reciente, Rosilie, Hernández, *Inmaculate conceptions. The power of the religious imagination in Early Modern Spain*, Toronto, 2019.

Estrella Ruiz-Gálvez Priego, “El asunto de la Inmaculada en el reinado de Felipe IV. Devoción dinástica, negocio de estado y cuestión de reputación”, *La corte de Felipe IV (1621-1665): reconfiguración de la Monarquía*, Madrid, 2017, vol. 3, pp. 1745-1824. José Antonio Peinado Guzmán, “La monarquía española y el dogma de la Inmaculada Concepción: fervor y gestiones a favor de su proclamación en la Edad Moderna”, *Chronica Nova: Revista de Historia Moderna*, 40 (2014), pp. 247-276. Manuel Oliver Moragues, “Algunas claves geopolíticas de la devoción y el dogma de la Inmaculada Concepción”, *Magallánica. Revista de Historia Moderna*, 5 (2016), pp. 48-67. Bernard Vicent, “La Inmaculada Concepción, la Monarquía hispánica y el mundo”, *Magallánica. Revista de Historia Moderna*, 5 (2016), pp.1-5.

²⁸ Laura Oliván Santaliestra, *Mariana de Austria: imagen, poder y diplomacia de una reina cortesana*, Madrid, 2006. Sylvia Z. Mitchell, *Mariana of Austria and Imperial Spain: court, dynastic and international politics in seventeenth-century Europe*, Pennsylvania, 2013. Manuel Ríos Mazcarelle, *Mariana de Austria: esposa de Felipe IV (1635-1696)*, Madrid, 1997. José Ruffino Novo Zaballos, *Las casas reales en tiempos de Carlos II: la casa de la reina Mariana de Austria (1649-1665)*, Madrid, 2015, 2 vols. (tesis doctoral). Diego Crespi de Valldaura Cardenal, *Nobleza y corte en la regencia de Mariana de Austria (1665-1675)*, Madrid, Universidad Autónoma, 2019, (tesis doctoral).

²⁹ Josefina Castilla Soto, *Juan José de Austria, su labor política y militar*, Madrid, Uned, 1989. (tesis doctoral). La figura está siendo revisada en los últimos años y se han editado varios estudios.

de la misma han sido analizados por don Ángel Fernández Collado³⁰. Aquella visita es un indicio de su relación directa con la diócesis a la cual llegaba. Consecuentemente las circunstancias le aproximaban a un mejor conocimiento y la suerte de los territorios que había dejado durante diez años. A partir de entonces dedica su labor a preparar el Sínodo diocesano de 1682. La profundidad de sus conocimientos y de las necesidades de la diócesis le permiten valorar mejor los temas a tratar, pero sin olvidar su papel en la corte como consejero de Estado y canciller mayor de Castilla.

Durante tres días, del 22 al 24 de abril de 1782, se celebra el Sínodo Diocesano, una verdadera reforma y activa directamente toda la archidiócesis. Es una ambición que don Luis tenía desde 1679 durante su estancia en Roma. Busca reformar y aplicar una nueva orientación a toda la diócesis. El arzobispo recibirá una amplia variedad de propuestas, memoriales desde distintos lugares y personalidades eclesiásticas. Una revisión para mejorar la vida cristiana con unas Constituciones cuyos derechos de impresión firmaba Carlos II. Las Constituciones están distribuidas en cinco libros con sus respectivos capítulos y a su vez en constituciones. Los aspectos tratados son muy diversos contenidos de catecismo y asimismo derecho canónico, además asume buena parte de la doctrina de los anteriores sínodos celebrados. Fue el XXIV Sínodo de mayor trascendencia para la Iglesia y han sido un elemento de referencia para posteriores sínodos en Castilla, pero también para los llevados a cabo en América³¹.

En 1709 con setenta y tres años, una actividad política³² constante, deja este mundo el 17 de septiembre.³³

La siguiente figura que ostentó la sede arzobispal fue D. Pascual de Aragón y Fernández de Córdoba, 1626-1677.

Nació en Mataró en el 11 de abril de 1626, su madre doña Catalina Fernández de Córdoba y Figueroa y su padre duque de Segorbe y Cardona, además de Comares y Pallares, conde de Ampurias y Prades, Enrique de Ramón de Aragón Cardona y Córdoba, es una de las figuras más importantes de Aragón y Cataluña. Don Enrique fue condestable de Aragón, virrey de Cataluña y asimismo presidente del Consejo de Órdenes.

³⁰ Interesante análisis Ángel Fernández Collado, “Los informes de visita “ad limina” del Cardenal Portocarrero, arzobispo de Toledo”, *Anthologica Annua*, 48-49 (2001-2002) 49-102. También podemos seguirla en otra obra del mismo autor, *Ibidem*, *Los informes de visita “ad limina” de los Arzobispos de Toledo*, Cuenca, 2002; *Ibidem*, *Los informes de visita “ad limina” de los Arzobispos de Toledo, 1603-1917*, Toledo, 2015.

³¹ BNE, *Synodo Diocesano del Arzobispado de Toledo*, 1682. Impreso en Madrid por Atanasio Abad. Don Manuel Muñoz Rojo transcribe e incluye el documento en su tesis, Luis Manuel Fernández, *Cardenal Portocarrero. (1635-1709). Regente de España*, Córdoba, Uned, 2016, doc. 12, 699-707.

³² La vida política y sus funciones para la Corona ha sido estudiada con profusión y no es nuestra labor aquí su esencial papel hasta sus últimos días con el nacimiento del heredero, y la estabilización de la Corona con los Borbones.

³³ Su testamento y su funeral: Ventura Lebric García, “Honras fúnebres del cardenal D. Luis Fernández de Córdoba, conde de Teba”, *Toletum: Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo*, 57 (2010) 109-114. Manuel Muñoz Rojo, “La muerte en el Barroco: el testamento del Cardenal Portocarrero”, José Manuel Bernardo Ares (Coord.) *El cardenal Portocarrero y su tiempo. Biografías estelares y procesos influyentes*, 2013, 263-277. Para una visión más amplia de la religiosidad barroca en el cabildo de Toledo, véase: Ramón Sánchez González, “Religiosidad barroca y sentimientos ante la muerte en el cabildo catedralicio de Toledo”, *Studia Histórica. Historia Moderna*, 18 (1998), 299-320.

La actividad realizada en la corte y su formación académica en Salamanca propiciaron una fecunda vida tanto en la vida religiosa como a la sombra del rey evidencian un nuevo ejemplo del desarrollo alcanzado por otro miembro de los Fernández de Córdoba, en esta ocasión por parte de su rama femenina.

Inicia sus estudios en Salamanca con corta edad, apenas contaba con nueve años cuando es enviado a estudiar en una de las ciudades y universidades más reputadas de la época. Así obtuvo el grado de Bachiller en cánones. Pero al mismo tiempo, su evolución en la institución educativa le permite ir añadiendo cargos y funciones en el Colegio Mayor de San Bartolomé. Allí es nombrado colegial capellán de manto el 13 de diciembre de 1642, sin embargo no es su último cargo en la institución colegial, llega a ser nombrado rector de la universidad de Salamanca al poco tiempo de convertirse en licenciado en Leyes en 1646, y doctorarse en ambos Derechos. Una fulgurante carrera académica que compagina con su actividad eclesiástica, pues es desde el 8 de octubre de 1633 arcediano de los Pedroches en Córdoba, que mantuvo trece años, concretamente hasta el 10 de septiembre de 1646, cuando se había licenciado en Salamanca.

El apoyo real le sirvió para lograr numerosas funciones en la corte, pero también para superar numerosos escollos hasta lograr el cardenalato y arzobispado en Toledo. La primera merced real de relevancia fue la recepción del hábito de la Orden Militar de Alcántara, el 6 de mayo de 1646, pero dos años antes fue nombrado virrey de Nápoles por el rey. Como vemos un año destacado en su vida. Pasado dicho año logra ser nombrado canónigo de la catedral de Toledo, un lugar esencial para destacar dentro de la Iglesia y en su ascendente proceso hasta lograr convertirse en arzobispo de la catedral. Al año siguiente fue nombrado arcediano de Talavera de la Reina (Toledo), además de arcediano de la misma dignidad de la catedral el 24 de agosto de 1648. Durante estos tres años, de 1646 a 1648, don Pascual dedica la mayor parte de su actividad al estudio y sus labores en la catedral de Toledo. Esa parte de su formación que tan buenos resultados había dado en su proceso formativo se amplía en la ciudad castellana cuando es nombrado catedrático de Cánones en la entonces Universidad de Toledo, antiguo Colegio de Santa Catalina³⁴, creada por iniciativa de un miembro de linaje judeoconverso, Álvarez de Toledo. Don Francisco Álvarez de Toledo, maestrescuela de la catedral y hermano del secretario real don Fernando Álvarez de Toledo en el siglo XV³⁵.

³⁴ El Colegio es un tema de estudio que en los últimos años ha dado lugar a una variada bibliografía: Luis Lorente Toledo, *La Real y Pontificia Universidad de Toledo, Siglos XVI-XIX*, Toledo, 1999; Florentino Gómez Sánchez, *Biografía de la Universidad de Toledo*, Toledo, 1980. Lo más reciente: David Martín López, *Orígenes y evolución de la Universidad de Toledo, (1485-1625)*, Toledo, 2014; Laura Canabal Rodríguez, “El origen de la Universidad de Toledo. El Colegio de Santa Catalina (siglos XV-XVII)”, *Revista de la CECEL*, 19 (2019), pp. 111-130.

³⁵ La presencia de los Álvarez de Toledo en la vida religiosa y política, especialmente en su importante faceta de la actividad en la corte, ha sido de interés para varios autores. Es importante destacar la actividad del maestrescuela quien vive una activa vida religiosa dentro del cabildo, que llega a ampliar con su destacado mecenazgo. De tal actividad es esencial la creación del Colegio de Santa Catalina, posterior Universidad de la ciudad y el apoyo a una fundación conventual originada por otro de sus hermanos, el monasterio de San Miguel de los Angeles. Sobre este personaje he centrado algunos estudios: Laura Canabal Rodríguez, “Relación entre dos instituciones de Toledo: el Colegio de Santa Catalina y el convento de San Miguel de los Angeles”, *Anales Toledanos*, 43 (2007), pp. 47-71; Ibidem, “Conversos toledanos en un espacio de poder, la catedral Primada. Don Francisco Álvarez de Toledo, canónigo y mecenas (ss. XV-XVI)”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie IV. Historia Moderna*, 24 (2011), pp. 13-32. Ibidem, “Don Francisco Álvarez de Toledo, maestrescuela de la catedral y

En la década siguiente don Pascual de Aragón y Fernández de Córdoba aumenta sus cargos, esta vez en sus funciones cortesanas. En 1650 el rey Felipe IV decide que trabaje para él en la fiscalía del Consejo de la Inquisición, donde estuvo hasta el 7 de enero de 1651. Al mismo tiempo, y en ese año es nombrado abad de San Vicente en la catedral de Toledo, y regente de Cataluña en el Consejo de Aragón. Sus funciones como regente en el Consejo de Aragón fueron en aumento y su primer nombramiento le lleva a una segunda función con más influencia y poder, consejero en el mismo Consejo en 1653. Su labor en el Consejo de Aragón le supone finalmente convertirse en presidente del Consejo antes de terminar dicho año.

En 1658 con amplios poderes en el Consejo de Aragón, Felipe IV incrementa sus deberes dentro de la Iglesia y le propone para el cardenato. Lo logra el 15 de enero de 1660, pero debe esperar hasta el nombramiento del Papa Alejandro VII el 21 de noviembre de 1661. El propio papa valoró su trabajo encargándole un destacado papel como plenipotenciario de la sede Apostólica. Esta posición en Roma impulsaba su futuro cargo en la sede toledana, si bien le alejaba de la idea inicial del rey de ponerle como Inquisidor general, funciones que otros de sus familiares habían alcanzado. El fallecimiento de Felipe IV, y la regencia de la reina madre son un freno en su ascenso en la Inquisición. Finalmente es nombrado arzobispo de Toledo, al sustituir al arzobispo Baltasar de Moscoso. El 1 de febrero de 1666 es nombrado para el cargo por el papa Alejandro VII, papa esencial en la carrera eclesiástica de don Pascual. Aquel puesto en el arzobispado más importante del Reino supone formar parte de la Junta de Gobierno que se crea para la etapa de minoría del futuro rey Carlos II. De esa forma es nombrado Consejero de Estado, el 15 de enero de 1666, en esa etapa crucial para la historia de la monarquía del siglo XVII³⁶.

Fallece el 28 de septiembre de 1677 residiendo en la corte, y elige ser enterrado en el monasterio de Capuchinos que fundó en Toledo.

El siglo XVIII se había iniciado con el arzobispo Luis Manuel Fernández de Córdoba, pero el verdadero representante de tiempos de cambio en el arzobispado de Toledo llega con Arzobispo de Toledo, Luis Antonio Fernández de Córdoba Portocarrero, (1755-1771) antecesor cardenal Lorenzana Sustituye a Luis de Borbón Farnesio Guzmán.

Luis Antonio Fernández de Córdoba Portocarrero Guzmán y Aguilar (1696-1771). Nace el 22 de enero de 1696 en Montilla. Miembro de la Casa de Medinaceli. Hijo de don Antonio Fernández de Córdoba Figueroa y doña Catalina Portocarrero de Guzmán y de la Cerda, XII condesa de Teba. Sus antecedentes familiares en la Iglesia de Toledo y Sevilla son muy representativos al tratarse por parte materna del arzobispo de Sevilla, don Luis Fernández de Córdoba Portocarrero, fallecido en 1625; y familiar igualmente del arzobispo de Toledo Luis Fernández de Córdoba Portocarrero fallecido en 1625. La

benefactor del convento de San Miguel de los Ángeles de Toledo”, *Archivo Ibero-Americano*, nº 66 (2006), pp. 269-290; Ibidem, “Fundación y dotación de una comunidad franciscana femenina por un linaje converso. El convento de San Miguel de los Ángeles en el Toledo del siglo XV”, 261 (2008), pp. 529-544.

³⁶ Véase Feliciano Barrios, *El Consejo de Estado de la Monarquía española: 1521-1812*, Madrid 1984, pp. 384-385. Alfredo Rodríguez González, *Los primados de Toledo (1666-1709)*, Toledo, 2006; sobre su labor como virrey de Nápoles, Diana Carrió Invernizzi, *Entre Nápoles y España. Cultura política y mecenazgo artístico de los Virreyes Pascual y Pedro Antonio de Alarcón (1611-1672)*, Universidad de Barcelona, 2005, (tesis doctoral).

formación se reparte entre dos universidades, la de Salamanca³⁷ y Alcalá de Henares³⁸, donde terminó por doctorarse en leyes. Por su pertenencia al linaje Fernández de Córdoba y por su madre un Portocarrero, fue XIV conde de Teba desde 1738 hasta su fallecimiento, asimismo señor del Campillo y marqués de Ardales.

Es una de las figuras más representativas del arzobispado de Toledo, un 20 de noviembre de 1717 es nombrado canónigo en la catedral toledana. Desde ahí su carrera eclesiástica fue ampliándose con múltiples cargos, llegando a convertirse en deán de la catedral desde el 7 de marzo de 1733. El nombramiento de cardenal fue a propuesta del rey Fernando VI el 18 de diciembre de 1754 por el papa Benedicto XIV. Al año siguiente es ya arzobispo de Toledo, sucediendo en la mitra a don Luis de Borbón y Farnesio quien había renunciado, hasta su fallecimiento el 26 de marzo de 1771. Como arzobispo y cardenal participa en el cónclave para la elección de nuevo papa en 1769, cuando fue elegido Clemente XIV. Y sería su única participación en un cónclave para la elección papal ya que durante la elección del anterior papa Clemente XIII en 1758, no tomo parte. Tuvo un papel importante como arzobispo ante la expulsión de los jesuitas al oponerse a ello. En Toledo había aportado numerosos beneficios a las distintas ramas de la vida regular, cabe mencionar la restauración del monasterio de monjas franciscanas capuchinas y su relación con el monasterio le llevó a ser enterrado en él. Recordemos que la comunidad de capuchinas fue apoyada en su fundación por otro futuro arzobispo de Toledo, del mismo linaje, don Pascual de Aragón y Fernández de Córdoba, (1666-1677)³⁹. Con su desaparición⁴⁰ llega al arzobispado un sucesor de gran trascendencia para Toledo, don Francisco de Lorenzana⁴¹.

Un nuevo miembro del linaje llegará a Cardenal, Buenaventura (Ventura) Fernández de Córdoba nace en Madrid en 1724 y fallece en la capital en 1777. Como miembro del linaje cordobés su formación y presencia en la corte fue una constante bien como sumiller de cortina del Rey, procapellán mayor y limosnero de palacio o juez mayor de la capilla real de palacio, además de miembro del Consejo del monarca, unido a su nombramiento de vicario general de los Reales Ejércitos de Mar y Tierra. Llegó a ser Patriarca de las Indias Occidentales XVII, nombrado el 12 de febrero de 1761. Durante gran parte de su vida sus funciones en la Iglesia son igualmente amplias y activas.

Hijo de don Nicolás María Fernández de Córdoba Figueroa de la Cerda, IX marqués de Priego, de Villafranca y Montalbán, es también duque de Feria y X duque de Medinaceli, su madre doña Jerónima María Spínola de la Cerda. Unido a estos títulos hay muchos más, pero es que además por diversas situaciones en el proceso sucesorio del

³⁷ Ana María Carabias Torres, *La primera historia de una universidad. "La Historia de la Universidad de Salamanca" de Pedro Chacón*, Salamanca, 2019.

³⁸ Manuel Casado Arboniés; Carmen Román Pastor (ed. lit), *Fundadores y patronos universitarios, Alcalá de Henares, siglo XVI: colegios cisnerianos, colegios-convento y colegios seculares*, Alcalá de Henares, 2017.

³⁹ Laura Canabal Rodríguez, "La fe de san Francisco y su voz. Continuidad y diversidad fundacional de las ramas femeninas en la ciudad Imperial (siglos XII- XVII)", *Sémata*, 26 (2014), 193-219. Luis Iriarte, *Las capuchinas. Pasado y presente*, Sevilla, 1996.

⁴⁰ García Ventura Lebric, "Honras fúnebres del cardenal D. Luis Fernández de Córdoba, conde de Teba", *Toletum: Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo*, 57 (2010), 109-114.

⁴¹ José Carlos Vizuete Mendoza, "El arzobispo Francisco Lorenzana y los libros (Autor, editor y coleccionista)", *Anuario Jurídico y Económico Escorialense*, 47 (2014) 587-614.

linaje se convierte en el titular de la casa de Priego (con inclusión de Feria) y la casa ducal de Medinaceli por el fallecimiento de su tío, hermano de su madre, varón de la Casa de La Cerda. El resultado es que Buenaventura Fernández de Córdoba alcanza un alto nivel social al convertirse en un miembro destacado de una estirpe andaluza con gran influencia en el siglo XVIII, en especial durante el reinado de Carlos III.

Con tales antecedentes su carrera eclesiástica fue en ascenso con gran rapidez. En el mismo año en que fue nombrado Patriarca de las Indias Occidentales fue elegido arzobispo de Neocesárea, este fue el primer paso, en sus dignidades dentro de la Iglesia. El segundo fue sus nombramientos como canónigo en la catedral de Toledo y arcediano de Talavera de la Reina (Toledo). El tercero sería su nombramiento de cardenal presbítero con el título de San Lorenzo, además de cardenal de San Lorenzo y San Carlos por elección del papa Clemente XIII el 23 de noviembre de aquel año de 1761. Carlos III le había apoyado en los primeros dos nombramientos y es evidente que también incluiría sus bendiciones en la elección para el cardenalato. A estas destacadas influencias se incluye su condición de abad, por linaje, abad mayor y señor de Rute; abad de Oñate y de Alcalá la Real. Como cardenal pudo participar en la elección del papa en el cónclave del 19 de mayo de 1769. La muerte le encontró poco después de su regreso de su viaje por Italia en 1777⁴². Sus testamentos han sido muy analizados por dos autores. Así sabemos cómo don Buenaventura otorgó tres testamentos: el primero en El Pardo el 18 de febrero de 1769; un segundo, esta vez en Madrid el 16 de octubre de 1772; y, el tercero de nuevo en El Pardo el 27 de marzo de 1773. Entre todo ello y de manera importante constan sus deseos de favorecer a huérfanos, como se comprueba también en algunos de sus familiares de linaje, tanto de Madrid como de Rute, Alcalá la Real y Talavera de la Reina (Toledo). En el primer testamento hayamos no es simplemente una manda económica, hay algo más detrás, la intención de don Buenaventura de construir y con dotación un Colegio de Niños y Niñas huérfanos, llega a incorporar todos los detalles necesarios para tal efecto. Confirma la edad de los niños, que debía de ser de entre siete y diez años nacidos en Madrid. Los niños debían aprender un oficio desde los diez años hasta cumplir los trece, cuando saldrían del colegio. En cambio, las niñas abandonarían el colegio cumplidos los quince años.

Entre sus condiciones establece la normativa de su construcción con toda una serie de detalles, separación de las habitaciones según el sexo de los niños, la distribución, la planta, la renta, incluso recalca el tipo de suelos que se debían instalar. Todo conforme al patronazgo que ejercía como fundador, instituyendo los patronos sucesivos, y las misas que quedarán a su cargo en la capilla del colegio, es decir, una misa diaria por su alma, que sería ofrecida por el administrador del colegio, un sacerdote.

Se encarga de incluir entre sus mandas unas limosnas que deja para el Hospicio de Madrid, seis mil reales, una suma que se repartiría también con otros dos centros

⁴² Véase Raúl Molina Recio, “El testamento del abad Ventura Fernández de Córdoba y Espinosa de la Cerda”, en VV.AA *II Jornadas de Historia del Ayuntamiento de Alcalá la Real. Congreso Internacional La Abadía de Alcalá la Real y los Cabildos Seculares Nullius*, Homenaje a Antonio Linaje Conde, Alcalá la Real, Diputación de Jaén, 1999, 409-423. Sobre sus últimas voluntades otro estudio más reciente: Antonio Heredia Rufián, “Testamentos y obra pía de don Ventura Fernández de Córdoba Spínola de la Cerda, cardenal de la Cerda y San Carlos que fue abad de Alcalá la Real”, en Francisco Toro Ceballos (coord.) *Los Fernández de Córdoba. Nobleza, hegemonía y fama. Homenaje a Manuel Peláez del Rosal*, Alcalá la Real, 2018, 207-216.

destinados a la beneficencia y centro hospitalario en Madrid, el Refugio y el Hospital General. Asimismo, hay que señalar que en otra manda de su testamento hace una puntual incidencia en la asistencia social a los más desfavorecidos, incorporando una atención especial a los pobres de las ciudades donde ejerció sus dignidades, para ellos entregaba la cantidad de cien ducados de vellón para cada una de las ciudades, es decir, Rute, Toledo, Alcalá la Real y Talavera de la Reina⁴³.

El aspecto económico para la fundación del colegio quedaba cubierto con una serie de dádivas para su mantenimiento, millón y medio de reales; una casa en la calle de Santa Isabel; se suman los bienes procedentes de las herencias que había recibido de sus padres, las rentas que percibía de sus dignidades y cargos en la corte; llegó a incluir unos treinta y ocho mil ducados de principal en censo contra los estados de Valdeavero y Aytona. Es una gran cantidad monetaria. Aunque el propio don Buenaventura sabedor de las posibles dificultades en la creación del colegio, y teniendo en cuenta que con frecuencia no llegaban a cumplirse estas intenciones en la asistencia social a los marginados incluyó una condición en caso de no llevarse a cabo la fundación. Especificó a los patronos que en caso de no realizarse la suma se destinara a otra parte de necesitados, esto es, a la dotación de muchachas en estado de matrimonio que tuvieran entre doce y veinticinco años, otra parte se destinaría a sostenimiento de agricultores con dificultades o indigentes de Madrid y sus ciudades ya citadas. Con posterioridad, rectificó alguna de sus intenciones en una declaración adicional de 1773, pero mantuvo su principal deseo fundacional del colegio de huérfanos. Lo más importante de toda esta declaración es la sugerencia de solicitar la ayuda del monarca en caso de no poder llevar a cabo la fundación. Por el momento, no hay constancia de su fundación y mucho menos de los motivos que causaron su inexistencia. Hubiera permitido una actividad asistencial para niños y niñas huérfanos sobre una amplia parte de la población necesitada en un momento de grandes carencias finales, del siglo XVIII.

Entre todos los arzobispos bien en la sede hispalense o en la de la ciudad imperial cabe destacar otro miembro del linaje mucho más cercano a la actividad cultural, sin olvidar que algunos de los que han ocupado las líneas anteriores fueron grandes mecenas literarios, pero merece un espacio entre ellos don Francisco Fernández de Córdoba, Abad de Rute (1565-1626) y reconocido erudito.

Don Francisco fue además de racionero en la catedral de Córdoba y abad, un reputado historiador, arqueólogo y genealogista. Asimismo, fue un defensor de Luis de Góngora y Argote y de su nuevo estilo poético. Nacido en Baena, hijo ilegítimo de don Luis Fernández de Córdoba y Zapata el Bárbaro⁴⁴, corregidor de Toledo, alférez mayor de Granada, y primogénito de don Pedro Fernández de Córdoba –tercer hijo del conde de Cabra y presidente del Consejo de Órdenes y de una destacada dama portuguesa de la emperatriz Isabel de Portugal, Felipa Henriques–. Su madre, María de la Cruz, poco se conoce⁴⁵. A pesar de su ilegitimidad fue criado en la Casa de Córdoba conforme a sus

⁴³ Este detalle y otros en Antonio Heredia Rufián, “Testamentos y obra...”, 1999, 209.

⁴⁴ Sobre la figura de don Luis Fernández de Córdoba en Raúl Molina Recio “Fernández de Córdoba y Zapata, Luis. El Bárbaro” *Diccionario Biográfico Español*, vol. XIX, Madrid, Real Academia de la Historia, 2011, 18-19.

⁴⁵ Para conocer más detalles de su biografía, Domingo Durán Rodríguez, “Don Francisco Fernández de Córdoba, abad de Rute”, *Historia y Genealogía*, 8 (2018), 166-205. Dámaso Alonso, (aut.) “Sobre el abad

orígenes. Sus extensos conocimientos, le llevan a estudiar en Roma entre 1590 y 1609 ampliando su cultura literaria que con el tiempo desarrollaría. Aquella estancia fue gracias al apoyo del pariente 5 duque de Sessa, don Antonio Fernández de Córdoba, su larga estancia de trece o catorce años, fue esencial. A su regreso, entre 1603 o 1604, recibe la ración de la Catedral de Córdoba con las facultades, y las debidas bulas encargadas a su pariente el duque de Sessa. Familiares entonces embajadores en Roma y como miembro de un linaje destacado fue sencillo llegar al cargo. Una de las primeras funciones que le encargan es la de inventariar todos los documentos del archivo catedralicio. Como racionero desde 1604 llegó a catalogar el fondo antiguo de la biblioteca del cabildo, así pues, fue el primer archivero de la catedral. De su formación, sus funciones en la Catedral, de su viaje a Roma y su amistad con Luis de Góngora, deriva su amplio interés por la cultura humanista en la cual se formó. Es, por tanto, fundamental reseñar la biblioteca que llegó a formar y se conoce en los últimos estudios realizados sobre su figura⁴⁶. Desde un punto de vista literario su relación con Luis de Góngora, desde el modelo literario en el cual vivió. Sin embargo, la crítica literaria de la época en que participó defendiendo el valor de la obra de Góngora, se debe en parte a su amistad con Luis de Góngora establecidos a través de sus funciones de canónigos en la catedral de Córdoba. En ella forjarían su amistad a través de las labores como racioneros. Por otra parte, sus valores como humanista reputado y sus obras literarias le aproximan más a su coetáneo, incluso su relación con Luis de Aguilar⁴⁷. Hay que recordar su obra fundamental que no llegaría a terminar, *Historia de la Casa de Córdoba*, y otra obra *Historia y Descripción de la antigüedad y descendencia de la Casa de Córdoba*, *Didascalía multiplex*, etc.

La abadía de Rute formaba parte del patrimonio familiar al estar incluido en el señorío de Baena. Fue nombrado abad de Rute por sucesión del 6º duque de Sessa, don Antonio, pero percibía sus derechos compartiéndolos con don Fernando Lorenzo Buenaventura de Córdoba, su sobrino, hijo segundo de don Antonio, su tío. No obstante, don Fernando fue además de abad de Rute, otro ejemplo más de la vida eclesiástica de los segundones en los linajes. Señor de Rute, canónigo y arcediano en la catedral de Córdoba, también rector de la Universidad de Salamanca⁴⁸, y dentro de la corte ejerció como camarero del infante –Cardenal, don Fernando de Austria. Los beneficios del abadiato de Rute, que compartían ambos no supusieron un aspecto productivo desde una perspectiva económica para don Francisco, pues fallecía en 1626. Pero su dilatada vida religiosa en la catedral de Córdoba, su relación con la historia y literatura del periodo conocido

de Rute. Algunas noticas biográficas” en *Obras Completas*, vol. 6 1982, 203-218. Los datos sobre su madre son escasos, sabemos que terminaría su vida en un monasterio desconocido, bien en Córdoba, monasterio capuchinas de San Rafael o por el contrario en un beaterio de Baena, el beaterio de Santa María de Gracia, luego convento.

⁴⁶ Elvira Muriel, “La biblioteca en construcción del abad de Rute”, *ILCEA, Revue de l’Institut des langues et cultures d’Europe, Amérique, Afrique, Asie et Australie*, 25 (2016), (consultado 1 de septiembre 2020 [Http://journals.openedition.org/ilcea/3699](http://journals.openedition.org/ilcea/3699), 1-21)

⁴⁷ Se conoce una aproximación a Lope de Vega, Nicolás Marín López, “Miscelánea, el abad de Rute y una carta de Lope”, *Revista de Filología Española*, 55, nº 3-4 (1972), 303-307.

⁴⁸ Véase Luis E. Rodríguez-San Pedro; Angel Weruaga Prieto (coords.) *Historia de la universidad de Salamanca*, Universidad de Salamanca, 2018.; Luis E. Rodríguez-San Pedro (dir.) *La universidad de Salamanca. Ochocientos años*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2018.

como relevante humanista representan un ejemplo más de la importancia de un linaje enraizado en todos los aspectos de la vida de finales del siglo XVI y del siglo XVII.

EL LINAJE PORTOCARRERO

Pedro Portocarrero⁴⁹, fue biznieto de Pedro Portocarrero⁵⁰, el Sordo, señor de Moguer, y de Juan Pacheco por su segundo matrimonio con María Portocarrero. Contaba con unos ascendientes de gran trascendencia histórica. Nace en Villanueva del Fresno, Badajoz, en 1545, y fallece en Cuenca donde llega a ser obispo en 1600. Hijo de Cristóbal Osorio Portocarrero, segundo señor de Montijo, y María Manuel de Villena, dama de la Emperatriz Isabel, señores de Cheles. Su formación en leyes en la Universidad de Salamanca, de la cual llegó a ser rector al menos en tres ocasiones, le permitió alcanzar un nivel muy destacado en varios ámbitos de la vida social y jurídica además de religiosa de comienzos del siglo XVII. Fue oidor en la Real Chancillería de Valladolid, regente Galicia además de gobernador en ella entre 1571 y 1579. Participó en varios cargos de suma importancia, miembro del Consejo Real, en el de Hacienda, desde 1580; comisario general de Cruzada entre 1585 y 1589. Entre ambos cargos fue nombrado consejero de la Suprema Inquisición en 1581. Con antelación fue el encargado de realizar la visita a la Universidad de Santiago de Compostela en 1577, recordemos que fue gobernador de Galicia, momento en que sus funciones y obligaciones allí fueron esenciales para esta parte del Reino. Al finalizar la visita se encargó de redactar unas Constituciones de gran trascendencia⁵¹. Treinta años después volvieron a encargarle una nueva visita a otra institución educativa, la universidad de Alcalá de Henares creada por el cardenal Cisneros, llegó a Alcalá en 1593 terminándola en 1595. En aquella ocasión, no plasmó sus conclusiones y propuestas de reforma mediante sus Constituciones, su objetivo quedó fijado mediante una Real cédula el 8 de enero de 1603. Durante estos años, Pedro Portocarrero traba amistad con numerosos humanistas de la época como Covarrubias y, en especial, Arias Montano; fue protector además de buen amigo de uno de los poetas más importantes fray Luis de León, quien le dedica alguno de sus tratados y odas. Esta relación con intelectuales es un aspecto reiterativo en numerosos miembros de la Iglesia de ambos linajes como hemos comprobado. Por tanto, también aquí, coincide con otros familiares de linaje.

Sin embargo, más que esta parte de su vida nos interesa su papel y vivencias en la Iglesia⁵². Aquí radica una de las facetas más valiosas de su actividad secular, su función

⁴⁹ La Casa de Portocarrero originada en la Corona de Castilla, quedó afincada en Andalucía después de la Reconquista. Incluye señoríos de Moguer y Villanueva del Fresno en la figura de Martín Fernández Portocarrero, II señor de Moguer y I señor de Villanueva del Fresno. Carlos V concedió el título de Grande de España al IX señor de Moguer, Juan Portocarrero en 1520, por los servicios prestados a la Monarquía.

⁵⁰ Mario Arellano García, "Los Portocarrero en la Iglesia", *Toletum: Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo*, 48 (2002), 243-284.

⁵¹ La bibliografía sobre la universidad de Santiago de Compostela nos presenta algún estudio muy detallado de las constituciones, véase: Miguel Román, M^a Pilar Rodríguez Suárez (eds.), *A Real Universidade da Santiago de Compostela: actas da visita do licenciado D. Pedro Portocarrero, Galicia gobernador (1577)*, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago, 1992. Consúltense algunos estudios sobre la universidad de José García Oro (O.F.M.).

⁵² José García Oro (O.F.M.) y M^a José Portela Silva, "Don Pedro Portocarrero, el organizador", *Liceo Franciscano: revista de estudio e investigación*, n^o 166-168 (2003), 105-112.

episcopal en varias sedes, pero su relación con la Corona influyó en su posterior nombramiento como Inquisidor general. Don Pedro fue obispo de Calahorra en 1589, cercano al arzobispo de Toledo e inquisidor general don Gaspar de Quiroga y Vela⁵³ actuó como ministro principal para él. Aquella relación fue abriendo puertas con el monarca Felipe II. Su siguiente sede episcopal fue Córdoba, el 12 de enero de 1594, entonces su actividad eclesial la realizaba en la corte y en ella recibió el nombramiento de obispo en la sede de Cuenca, el 28 de mayo de 1597. La toma de posesión sería el 13 de agosto de 1597, pero tardará bastantes años en entrar en la sede de la diócesis, el 19 de octubre de 1599, después de dejar la corte y su cargo de Inquisidor general, al que renunció el 26 de septiembre de 1599. Entre ambas sedes 1594 y 1597 había recibido el nombramiento de Inquisidor general, a propuesta del rey Felipe II, siendo el papa Clemente VIII, el 10 de enero de 1596. Falleció el 20 de septiembre de 1600 en Cuenca. No consta que redactara sus últimas voluntades, pero sí se preocupó de atender las necesidades de los más desfavorecidos fundando varias obras pías, dotando a niños expósitos y numerosas huérfanas como muchos de sus compañeros en otras sedes arzobispaes. Fue enterrado en el convento clariso de Santa María de Gracia en Jerez de los Caballeros.

CONCLUSIONES

A través de estas líneas hemos recordado a varios arzobispos de sedes esenciales para la historia de la Iglesia española, cardenales, abades, todos ellos también participaron de manera activa como miembros destacados en la corte, la estructura administrativa y política de la época.

La procedencia social de todos ellos les ofrecía una proximidad a la Corona que les permitió avanzar en sus carreras dentro de la vida religiosa, formados en grandes universidades Salamanca, Valladolid o Toledo afianzaron gracias a ello un acercamiento y una vía de trabajo para el Estado. En términos generales se puede afirmar que coinciden en su linaje y desde ese privilegiado nivel social fueron educados acorde con su procedencia, una formación muy similar en cada uno de ellos; también contaron con la posibilidad de viajar a Roma para completar su cultura y conocimientos que durante sus estancias en el Vaticano les permitieron permanecer en la órbita de los Papas. Toda esa formación obligaba a su regreso a aportar estas habilidades en bien de su nación. Muchos serán nombrados embajadores, en otras ocasiones la vida de la corte es una faceta más de su actividad política, pero siempre sin desprenderse de sus obligaciones dentro de la Iglesia, a la cual le dedican mucho de su tiempo.

La Iglesia fue desde luego una de sus tareas preferentes. Se desvela como activaron con visitas la archidiócesis, celebraron Sínodos, incluso mediante nuevas Constituciones mantuvieron unificada la Iglesia española. Reflexionaron sobre las necesidades de la época en que vivieron, sin dejar de lado sus linajes, cada uno actuó como mecenas en fundaciones de Colegios o monasterios, participaron asimismo como valedores de la cultura y humanismo del momento, pero fueron a su vez considerables defensores de la Ilustración.

⁵³ Henar Pizarro Llorente, *Un patrón en la Corte de Felipe II: don Gaspar de Quiroga*, Universidad Pontificia de Comillas, Madrid, 2004.